

EL DESAFIO DE LA EDUCACION EN UNA SOCIEDAD DEMOCRATICA

La concepción de escuela democrática, legitimada en muchos de los discursos oficiales, se afirma en la intención de superar las desigualdades sociales pero negando las complejidades del mundo social y cultural. En otras palabras, opera a través de la reducción de la realidad en la cual se sustentan los sistemas educativos, de manera simplista y unidimensional. Al sostenerse básicamente en la ideología del sentido común, dichas complejidades se sustentan en el ámbito de lo invisible.

Es difícil superar las desigualdades si se niega el contexto histórico, el complejo de relaciones que se entremezclan en determinados espacios sociales y simbólicos y en los cuales los sujetos se insertan ya adscritos a diferentes capitales culturales.

Indicadores como tasas de deserción, analfabetismo, resultados de las pruebas SIMCE, PSU, y otros, utilizados recurrentemente para evaluar la eficiencia del sistema escolar, ocultan no solo la complejidad de las prácticas escolares, sino que la complejidad de las relaciones que se establecen en el espacio educativo y sociocultural.

Desde esta perspectiva, se alude más bien a la productividad del sistema escolar reduciendo los fines de la educación a “la medida tecnocrática del rendimiento escolar”.

(/Bourdieu P., Passeron JC, La Reproducción, 1998)

Desde esta lógica, el sistema educativo, debería responder de manera funcional a las demandas del mercado laboral. Por lo tanto, el sistema más eficiente sería aquel que formara al menor costo y con un alto nivel de eficacia a las personas que la sociedad del conocimiento requiere.

Para ello debe contar con personal especializado en el manejo de estrategias pedagógicas adecuadas sin requerir de una mayor competencia profesional en áreas disciplinarias consideradas débiles, es decir las ciencias "blandas". Y son precisamente las ciencias de la educación cuyo desarrollo disciplinario reviste el carácter de urgente, las que deberían apoyar a los educadores, para poder develar, comprender, y desarrollar su acción pedagógica ante situaciones como diferencias étnicas, de clase, de género, especialmente relevantes en una sociedad como la nuestra que ha experimentado un significativo proceso de masificación de la enseñanza. Y que pasa a enfrentar desafíos más complejos que requieren de perspectivas comprensivas, multidisciplinarias para actuar en, como señala Giddens, en esos verdaderos contenedores de poder que son las escuelas.

Prof. Mónica Llaña Mena.

Directora del Departamento de Educación de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile